Bautismo de nuestro Señor.

12 de enero de 2025

Sermón de la Rda. Bernadette Hartsough

Hoy recordamos el bautismo de Jesús. Para entender el pasaje de hoy, debemos recordar que hay tres tipos de bautismos a los que se hace referencia: los bautismos de Juan el Bautista, el bautismo de Jesús y nuestros bautismos. Nuestros bautismos contienen símbolos de cada uno de estos bautismos. Se podría decir que nuestros bautismos son una combinación de cada tipo.

Juan el Bautista bautizó con agua después de que la gente se arrepintió. Su papel era preparar a la gente para la venida de Jesús. El agua simbolizaba la purificación del pecado. Representaba un tipo de purificación similar a los rituales judíos. Un ritual de lavado y purificación en una región desértica seca simbolizaba la vida de maneras que no podemos imaginar. Vivimos con agua limpia y dulce en todas partes, pero no es así en otras partes del mundo. Nuestros bautismos requieren agua como los bautismos de Juan.

Luego tenemos el bautismo de Jesús. El bautismo de Jesús revela su identidad. Después de la referencia al bautismo de Jesús en el evangelio de hoy, hay una genealogía de Jesús. No es como la genealogía de Mateo que estableció a Jesús como judío y descendiente del rey David. La genealogía de Lucas de Jesús se remonta a Adán. Establece a Jesús como el hijo de Adán. Esta genealogía destaca que Jesús estuvo con Dios durante la creación. Él estaba con Israel y está con toda la humanidad. Entra en la historia humana para declarar la llegada del reino de Dios a la historia humana y para redimir a la humanidad. Jesús convoca a una nueva comunidad en la tierra llamada iglesia para continuar su obra.

El bautismo de Jesús incluye la apertura simbólica de los cielos. Esto simboliza la bendición de Dios o el favor de Dios. El bautismo de Jesús reveló su identidad para que todos la vieran. Su bautismo es también un bautismo de arrepentimiento. Jesús se arrepiente por todos nosotros. Él toma el lugar por todos nuestros pecados. Su bautismo es un precursor de su muerte sacrificial. Nuestros bautismos nos lavan del pecado debido a su bautismo y su muerte. Cuando somos bautizados, entonces compartimos la actividad redentora de Jesús. Somos redimidos-perdonados, y ayudamos a otros a ser redimidos a través del bautismo.

Después de su bautismo, Jesús puede comenzar su ministerio. Su identidad y propósito son revelados. Nuestros bautismos también nos dan nuestra identidad como seguidores de Jesús.

Por lo tanto, somos bautizados con agua en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. El agua pasa por encima de nuestras cabezas, simbolizando el paso bajo el agua de la muerte a la nueva vida. Compartimos el sacrificio de Jesús, por lo que somos purificados y perdonados de nuestros pecados. Entonces somos sellados con aceite marcado como de Cristo para siempre. El bautismo es nuestro nuevo pacto con Dios. Reemplaza tener la genealogía correcta. Es una nueva vida purificada de pecado, una nueva identidad con el poder del Espíritu Santo.

Nuestra iglesia y nuestro libro de oraciones se basan en el sacramento del bautismo. Se nos recuerda nuestro bautismo a través de la pila bautismal en la entrada de la iglesia y a través del agua bendita en las puertas. Nos bendecimos con agua para recordar quiénes somos. Renovamos nuestro Pacto Bautismal en los bautismos, y si no tenemos bautismos, entonces al menos cuatro veces al año en la Vigilia Pascual, Pentecostés, Todos los Santos, y hoy el Bautismo de nuestro Señor.

Nuestro Pacto Bautismal nos recuerda nuestra identidad. Nos recuerda cómo vivir y nos recuerda la gracia y el poder del Espíritu Santo que se nos ha dado. A veces olvidamos que ser cristiano no se trata solo del trabajo que se nos pide que hagamos. También se trata del poder que se nos da para hacerlo. Juan el Bautista describe nuestros bautismos por Jesús como poderosos. Deben ser transformadores de vida, llenos de fuego y del Espíritu Santo. Cuando nos desviamos, también podemos volver a la fuente. Siempre podemos pedir perdón. Siempre podemos apoyarnos en el Espíritu Santo.

Al igual que Jesús, el bautismo nos da nuestra identidad y propósito. En el Bautismo y la Confirmación, nos sometemos a la gracia de Dios. A través de la gracia de Dios encontramos nuestra afirmación de quiénes somos. No nos bautizamos a nosotros mismos. Somos bautizados por otras personas en la comunidad de la iglesia. La iglesia responde a nuestro bautismo con bendiciones, oraciones y apoyo.

Fui bautizado a los 30 días de nacido en una Iglesia Católica Romana Polaca. Mi madrina Ana me sostuvo junto a la pila bautismal. Ana era austríaca-polaca. Había estado en Auschwitz durante la Segunda Guerra Mundial. Sobrevivió, pero tuvo una vida dura. Ella estuvo presente cuando yo era muy joven, pero luego, debido a que todos estábamos separados, no la volví a ver hasta los 12 años. Conocía sus historias a través de miembros de mi familia. Solo la vi una vez a los 12 años. Me sorprendió el amor que sentía por mí. A pesar de que ella no estaba presente físicamente, ella oró por mí. Sabía que su papel de madrina no terminaba cuando no podía verme. El bautismo nos une en la familia de Dios para siempre. Hoy bautizaré a Juan, Joanna y Lylah. Oraremos por ellos y les daremos la bienvenida a la familia de Dios.